Análisis a la tesis de la única respuesta correcta desde la perspectiva de Robert Alexy¹

Analysis to the thesis of the only correct answer from the perspective of Robert Alexy

Telmo Alfonso López Sotomayor²
Omar Soto García³

Universidad de Córdoba (Montería, Colombia)
Recibido el 25 de agosto de 2017
Aceptado el 18 de enero de 2018

Para citar este artículo: López S. Telmo; Soto García, Omar (2018) *Análisis a la tesis de la única respuesta correcta desde la perspectiva de Robert Alexy*. Derecho & Sociedad. Página 19 – 28 Montería. Disponible en <http://revistas.unicordoba.edu.co/index.php/dersoc>

RESUMEN: El propósito de este artículo es aportar algunas reflexiones en torno a la discusión de la única respuesta correcta, a partir de la postura de Robert Alexy, estableciendo sus concordancias y contraposiciones en relación con la tesis originalmente planteada por Ronald Dworkin, quien parte de la idea de un

juez dotado de la capacidad y deber de interpretar acertadamente la norma superior en todos los casos. Para este autor, los textos constitucionales –en especial– los que enuncian los derechos fundamentales contienen básicamente una verdad sustancial y palpable aplicable a cada controversia jurídica, de tal manera que el intérprete debe ocuparse en descubrir esta única verdad, mediante la lectura moral de los principios. Al contrario, Robert Alexy sostiene que existen –al menos– tres formas de dar respuesta a un problema jurídico, primero racional, después práctico moral y finalmente jurídico; dando pie entonces para la apertura del debate sobre lo que es el derecho real y lo que debería ser. En tal caso, el dispositivo que articula estas tres formas, es la teoría de la argumentación jurídica. Desde la perspectiva alexiana, es imposible que exista una única respuesta para todo proceso jurídico. Los hallazgos indican que no existen aún medidas que hagan de esto, algo real; la idea de una única respuesta correcta es una utopía que promete un derecho perfecto donde cada veredicto y cada sentencia sea eficiente y complazca a todas las personas, sin embargo, esto actualmente no es posible.

Palabras clave: única respuesta correcta, problema jurídico, principios, derecho y moral.

¹ Este es un escrito derivado de la invitación que el profesor Orlando Ramón Alarcón, nos propuso para generar «**reflexiones de aula**» en torno a las distintas perspectivas emergentes del derecho contemporáneo y que un estudiante de derecho debe forjar en su proceso de formación. En esta oportunidad abordamos la indagación teórica relacionada con la propuesta de la única respuesta correcta, desde la perspectiva de Robert Alexy. Desde luego agradecemos los aportes del resto de los compañeros del grupo, sin sus intervenciones este escrito no hubiese sido posible: a Karen Sofía Valencia Gasca, María Banda Muñoz y Stecy Duffay Lozada España, mil gracias por sus aportes.

² Ingeniero de Sistemas de la Universidad del Sinú, estudiante de Derecho de la Universidad de Córdoba - e-mail: telmolozezs@gmail.com

³ Licenciado en Inglés de la Universidad de Córdoba, estudiante de Derecho de la Universidad de Córdoba. e-mail: omarteacher30@gmail.com

Abstract: In this article consists on the reflection about the discussion of the possibility the only answer in the law, since analyze the posture of Robert Alexy, he establishes his concordances and oppositions by the relation of the thesis base on Dworkin, who pose part of cognitivism constitutional, according to the judge is to able to dissect, perform clearly the constitution in all cases, for this autor, constitutionals book in special that enunciate fundamental rights basically the real, sustancial and palpable to the legal controversy such as, the operated should discover the only answer through the real reading of norms. In contrast, Robert Alexy advise that there are three ways to answer legal problema. The first one is the rational, after moral practice, finally legal, given ideas to create a debate about real right and that should be real since perspective, its posible that the only answer works for legal process. Search said that there are not necessary measures to do real way and ideas of the only answer that promise utopia, that promote perfect right in some veredict and sentence be efficient and indulge many people, however it is not possible.

Keywords: only correct answer, legal problem, principles, law and morals.

INTRODUCCIÓN

Robert Alexy, en su obra «*Derecho y razón práctica*», publicado en 1993 por distribuciones Fontamara, se pregunta: “¿existe para todo caso jurídico una única respuesta?, de esta pregunta se deriva uno de los problemas más discutidos de la actual filosofía del derecho” (p.7). Tal discusión fue abordada en principio, por Ronald Dworkin, quien desarrolló un postulado sobre lo que debería ser el derecho ideal, en el marco de los diferentes textos o sistemas jurídicos llámese –ley, reglamento, contrato, tratado, etc.–, circunscritos al denominado modelo positivista.

Al tenor del planteamiento dworkiano, Robert Alexy considera que para el positivismo “el sistema jurídico es, al menos en lo esencial, un sistema de reglas que se pueden identificar como reglas jurídicas sobre la base de su validez y/o eficacia” (1993, p.7), y su intención no es persuadir sino ordenar. Esta función del sistema jurídico, no requiere ser explicada porque la legitimidad del legislador no está en disputa, en cuanto a que leemos las reglas y obedecemos. No leemos las reglas y luego decidimos qué hacer.

Sin embargo, sostiene Alexy, que “la decisión jurídica, que pone fin a una disputa jurídica, expresable en un enunciado normativo singular, no se sigue lógicamente, en muchos casos, de las formulaciones de las normas jurídicas” (2012, p. 23), porque hay ciertos casos en que el enunciado normativo que se presupone como vigente es vago, o genera conflictos cuando regulan un mismo asunto, o porque hay casos que requieren ser regulados pero no existe norma vigente, o por la posibilidad de decisiones contra legem, lo que nos lleva ante la presencia de un sistema abierto, en el que no es posible una única respuesta.

Por su parte, “Dworkin contrapone al modelo de reglas del sistema jurídico un modelo de principios” (1993, p. 8), para este autor, los dos: –reglas y principios– son sistemas

asincrónicos que se diferencian por el criterio de generalidad que le es propio a cada uno de ellos. Las reglas por ejemplo, siguen el criterio del todo o nada (*all or nothing*), su interés es ordenar no persuadir, mientras que los principios pretenden interconectar al derecho con los hechos mediante narrativas persuasivas sustanciales a la naturaleza racional del ser humano, que requieren de un juez ideal, al que llama «Hércules», equipado con habilidad, sabiduría, paciencia y agudeza sobrehumana, capaz de hallar la única respuesta correcta y además, “los principios tienen una dimensión que las reglas no exhiben, es decir, una dimensión de peso que se muestra en las colisiones entre principios” (Alexy, 2016, p. 15).

Como se observa, los dos marcos narrativos explorados tienen entre sí concordancias y contraposiciones, que esclarecen algunos aspectos de la tesis de la única respuesta correcta, que Robert Alexy desarrolla en su obra, «La doble naturaleza del derecho» (2016). Para Alexy, si un caso cae en un espacio vacío producido por la vaguedad de la norma, por decisiones contra *legem*, por decisiones contra el tenor de la norma o por casos que requieren ser regulados pero no existe norma vigente, “entonces el juez no está vinculado por el sistema jurídico” (2012, p. 13), quedándole la facultad de decidir con fundamentos extralegales, en los que debe persuadir y convencer a los gobernados para que obedezcan tal decisión y también se consideren responsables del derecho que articula la decisión judicial.

Más allá de las concordancias y contraposiciones en torno a la única respuesta correcta, en el presente trabajo nos interesa la forja de Robert Alexy en torno a la inconveniencia de la propuesta dworkiana; caracterizando, por tanto, el punto de partida de tal crítica, expresada en la teoría de la argumentación jurídica que acopla las reglas y principios.

TEORÍA DE LA ARGUMENTACIÓN JURÍDICA COMO PUENTE PARA HALLAR LA ÚNICA RESPUESTA

La discusión que aborda este apartado fue introducida por primera vez por Robert Alexy en el texto *Derecho y Razón Práctica*, publicado por Distribuciones Fontamara en 1993 y en la conferencia publicada en la revista *Isonomía*, disponible en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002, en el que expone su tesis de la “relación interna entre la teoría de los derechos y la teoría del razonamiento jurídico. No puede haber una teoría de los derechos sin tener una teoría del razonamiento jurídico, y una teoría del razonamiento jurídico adecuada, presupone una teoría de los derechos” (Alexy, 2002, p. 1). La cuestión central de esta tesis, es ¿cómo, sobre la base de los niveles de reglas y principios, podemos llegar a una decisión racionalmente fundamentada? Para ello, la hipótesis que ha defendido ha sido que la jurisprudencia versa siempre sobre cuestiones prácticas, es decir, sobre aquellas que están sometidas a la esfera de la discusión y al diálogo, manifestadas como razón moral y

como razón política que generan actuaciones, ordenadas, prohibidas o permitidas; como por ejemplo, cuando la:

Constitución, establece la norma de igual protección frente al derecho. Para determinar si un programa de acción afirmativa viola esta norma, tenemos que preguntarnos si este programa es similar o diferente a otros programas que sabemos, o creemos saber, que violan, o no la norma. La similitud y la diferencia no son características que puedan ser demostradas, sino que son características de cuya existencia tenemos que ser persuadidos (Kahn, 2017, p. 81).

Desde esta perspectiva, “el derecho y la moral guardan entre sí una relación de complementariedad, siendo la

razón comunicativa el tejido que articula esa conexión y cuyas células son los actos de habla; y los organoides de dicha célula es el principio discursivo, los cuales se explicitan en una acción que se denomina comunicativa, siendo estos los elementos que conforman el ámbito del discurso práctico. En estos términos, el discurso práctico nos da la facultad para enjuiciar o decidir si una norma o conducta cumple con ciertos principios o, en su defecto, que tal conducta debiera aplicarse con referencia a determinados principios o normas de derecho que la sociedad ha legitimado para su convivencia, a partir de una voluntad teleológica intersubjetiva (Alarcón, 2016, p. 44).

En estas circunstancias, la argumentación jurídica, se convierte en “un caso especial porque está situada bajo una serie de vínculos institucionales que brevemente pueden caracterizarse como la vinculación a la ley, al precedente y a la dogmática” (Alexy, 1993, p. 21).

Claro está que el hecho de que la argumentación jurídica permita tender puentes entre reglas y principios, no significa que se tenga que llegar a un resultado unívoco y definitivo, ya que es viable hallar –especialmente– en la aplicación de los principios vínculos de orden moral. Este planteamiento es “válido tanto para la subsunción bajo reglas como para la ponderación de principios” (Alexy, 2016, p. 22).

Alexy subraya su idea en torno la existencia de aspectos de orden moral en la aplicación de los principios y va a plantear, que esta idea, válida la tesis de la pretensión de corrección en el derecho, para él, todo sistema jurídico pretende ser justo. Esta consideración es apoyada por María Claudia Quimbayo, al señalar que la pretensión de corrección:

introduce elementos que permiten entender el fenómeno del derecho como una práctica que entraña restricciones de la subjetividad y describe de manera apropiada cómo funciona el derecho a partir de un fundamento de carácter moral que no por serlo implica la exclusión de la racionalidad (2015, Quimbayo, p. 1).

De esta manera, el discurso jurídico es un caso especial del discurso práctico, el cual “produce una obligación jurídica de decidir los casos jurídicos de forma moralmente correcta” (García, 2014, p. 6) y su validez radica en la escases regulativa del derecho positivo sobre todo cuando se presentan textos normativos con leguajes vagos, o cuando hay que decidir contra legum, entre otros. Esta tesis se soporta:

en primer lugar, en que las discusiones jurídicas se refieren a cuestiones prácticas, es decir, a cuestiones sobre lo que hay que hacer u omitir, o sobre lo que puede ser hecho u omitido. Dichas

cuestiones son discutidas desde el punto de vista de la pretensión de corrección, lo cual significa que todo aquello que se afirma en el contexto de un ordenamiento jurídico vigente debe ser racionalmente fundamentado y bajo ciertas condiciones de limitación. En este sentido, los criterios de racionalidad constituyen el código de la razón práctica del discurso jurídico, que establece ciertas reglas específicas, de cuya observancia depende la justificación adecuada del discurso jurídico (Martínez, 2014, p. 242)

Sobre la tesis de la pretensión de corrección de Alexy, García Amado va a señalar que sobre ella se derivan varias críticas, en particular, cuando se induce a hacer creer que:

el positivismo implicaría la libertad judicial para decidir según criterios aleatorios e irracionalistas, ya que es perfectamente posible –y hasta recomendable, a la luz del principio de motivación de las decisiones judiciales– que el juez positivista use argumentos morales en los casos de lagunas derivadas de la inexistencia de una solución específica para el problema jurídico en cuestión (García, 2014, p. 6).

No obstante lo anterior, lo que pretende Alexy es esbozar de manera dicotómica la entrada a este tema, su interés es hacer aparecer dos tipos de opciones inmersas en la acción decisoria del juez. De este planteamiento, deducimos dos inferencias. La primera: que en una acción decisoria circula información perfecta que puede determinar el curso de ésta y del agente decisor racional; aunque todo depende de lo que entendamos y definamos por racionalidad. La segunda inferencia tiene que ver con el hecho de que existen situaciones en donde es difícil que pueda darse información perfecta sobre las alternativas que se tienen, o las que se dan no pueden ser aceptadas porque chocan con principios morales, sociales o políticos; lo que abre la posibilidad de que la conducta intencional del agente decisor se vea como racional o irracional.

Aunque fuera de la discusión de si Alexy, sugiere el uso de criterios aleatorios e irracionalistas en el derecho, lo cierto es que el punto decisivo en la distinción entre reglas y principios es que estos últimos pueden ser cumplidos en diferentes grados conforme a las posibilidades fácticas y jurídicas que rodeen el caso.

Por lo tanto, han de ser entendidos como mandatos de optimización, en tanto, las reglas son normas que exigen un cumplimiento pleno y, en este sentido, pueden ser solo cumplidas o incumplidas. Aunque en este aspecto Alexy esté de acuerdo con Dworkin, él considera que no es posible ni fáctica ni jurídicamente, su tesis de la única respuesta correcta, no solo a causa de la limitación del poder del conocimiento humano, sino debido a la posibilidad de nuevos casos con nuevas combinaciones de características, en donde no se puede establecer un orden que determine anticipadamente una respuesta correcta para cada problema jurídico en particular.

Alexy afirma que no existen teorías morales materiales en las que, para cada cuestión práctica, se permita extraer con seguridad intersubjetivamente concluyente una respuesta precisa, sin embargo, admite la posibilidad de teorías morales procedimentales que formulen reglas o condiciones de la argumentación o decisión práctica racional, dentro de

las cuales, posiciona a su teoría del discurso práctico, como una versión especialmente prometedora.

Desde esta perspectiva, el discurso jurídico, es un caso especial del discurso práctico general, en donde, las discusiones jurídicas se refieren a cuestiones prácticas –lo que se debe hacer u omitir o lo que debe ser hecho u omitido–. Dichas cuestiones son discutidas desde el punto de vista de la pretensión de corrección, lo cual significa que todo aquello que se afirma en el contexto de un ordenamiento jurídico vigente debe ser racionalmente fundamentado y bajo ciertas condiciones de limitación.

En este sentido, los criterios de racionalidad constituyen el código de la razón práctica del discurso jurídico, que establece ciertas reglas específicas, de cuya observancia depende la justificación adecuada del discurso jurídico. Surge entonces la idea, de que los participantes del discurso jurídico deben pretender que su respuesta es la única correcta, es decir, debe ser una pretensión del operador jurídico ofrecer la respuesta más acertada para cada caso que le corresponda resolver, con lo cual la tesis de la única respuesta correcta se plantea como idea regulativa, que presupone que en algunos casos se puede dar una única respuesta correcta y que no se sabe en qué casos es así, de manera que vale la pena procurar encontrar en cada caso la única respuesta correcta.

Según el criterio de Dworkin la única respuesta correcta, se obtiene de la justificación a partir de ponderaciones de principios, de reglas de derecho y de hechos fácticos y jurídicos. Además, es inevitable que existan colisiones entre principios, los cuales se resuelven mediante el uso del criterio de generalidad. Por esta razón Alexy considera que “los principios son normas de un grado de generalidad relativamente alto y las reglas son normas de un grado relativamente bajo” (1993, p.10), lo que lo lleva a analizar los criterios de distinción dworkiano, sobre todo porque:

Esta relación de principios representa, desde el punto de vista de su rendimiento, la variante más débil de una teoría de los principios. La variante más fuerte sería una que contuviera, además de todos los principios, todas las relaciones de prioridad abstracta y concreta entre ellos y por ello, determinara unívocamente la decisión en cada uno de los casos. Si fuera posible una teoría de los principios de la manera más fuerte sería sin duda acertada la tesis de Dworkin de la única respuesta correcta (Alexy, 1993, p.15).

Estas consideraciones provocan el surgimiento de un interrogante aun mayor ¿cómo determinar si un principio es más importante que otro y cómo lograr que prevalezca?, sobre este punto, Alexy ha hablado del peso relativo a cada principio y lo que puede o no otorgarle valor.

Es claro entonces, que los principios como mandatos de optimización, demandan que sean cumplidos en la mayor medida posible en relación con las posibilidades jurídicas y fácticas,

para lo cual, es posible plantear una ley de ponderación, que establezca, cuanto más alto sea el grado de incumplimiento o de menoscabo de un principio, tanto mayor debe ser la importancia del cumplimiento del otro. También se puede determinar cuándo un principio es más importante que otro, mediante prioridades *prima facie*, las cuales obligan a establecer cargas de argumentación.

Por su parte, una teoría fuerte de los principios, sería una en la que además de todos los principios, este último contuviera las relaciones concretas y abstractas que lo definen, con lo cual se determinaría sin ninguna duda la decisión en cada uno de los caso. Sin embargo, eso no sucede de esta manera

De esta manera, Robert Alexy demuestra la inaplicabilidad de la única respuesta, ya que existiría más de una tesis con validez jurídica intentando determinar la racionalidad argumentativa de cada una, propone entonces un complemento a través de una teoría de argumentación jurídica de mayor alcance.

SOBRE EL USO DE LA RAZÓN COMO CRITERIO DE LEGITIMIDAD DEL SISTEMA JURÍDICO

Cada que nos referimos a la razón, encontramos que en ella se integran tres asuntos esenciales: El primero es que la razón está asociada a la facultad o capacidad activa de la mente humana. El segundo es que la razón deriva de acciones ajustadas a ciertos principios o reglas de inferencias lógicas o principios del entendimiento, de tal manera que somos racionales en la medida en que nuestras actuaciones se conforman al dictado de dichos principios. Y tercero, –como lo expresa Elster, citado por Alarcón– que la razón proviene de la relación triádica de: deseos, creencias y emociones, en este orden de ideas, para que una acción sea racional, debe cumplir tres condiciones de optimización en los siguientes términos:

1. Debe ser la mejor forma de satisfacer el deseo del agente, de acuerdo con sus creencias sobre las opciones disponibles y sus consecuencias.
2. Las creencias deben ser las mejores que pueda formarse el agente, de tal manera que tengan la probabilidad de ser verdad, dada la información que él tiene disponible.
3. La cantidad de información que posee el agente debe ser el resultado de una inversión óptima en la adquisición de información (Alarcón, 2016, p. 50).

Es muy probable que en el ámbito jurídico se ponga en evidencia esta estructura triádica de la razón, lo cierto es que dentro de este marco ha de considerarse que el propósito central del razonamiento jurídico es ofrecer soluciones a los conflictos mediante el uso de proposiciones normativas que integren demandas de justicia; en el que la decisión jurídica sólo puede ser aceptable en la medida en que se satisfagan los criterios propuestos por a y b, en cada caso concreto. Haciendo que la legitimidad de proposición normativa sea una propiedad natural del orden jurídico.

De tal manera, que el nivel de certeza jurídica es una de las medidas importantes para valorar la legitimidad. Cuanto más alto es el grado de certeza jurídica, tanto mayor es la confianza de los gobernados en las funciones del orden jurídico. Así, los tribunales tienen una responsabilidad social especial de maximizar la certeza jurídica (Aarnio, 1990, p. 26).

En el escenario jurídico, las autoridades judiciales pueden resolver los casos mediante la aplicación de dos tipos de normas, una apoyada en mandatos imperativos que son las normas tipo reglas, soportados en el esquema del todo o nada, y otras normas de tipo principio que contienen un carácter de progresividad y optimización, resolviendo así los asuntos con el modelo lógico silogístico, un único modelo para todos los casos.

LA IDEA DE UNA TEORÍA PROCESAL DE LA ARGUMENTACIÓN JURÍDICA

Este es el último título que Alexy desarrolla en su obra *«Derecho y razón práctica»*, publicado en 1993 por distribuciones Fontamara, en el que pretende determinar ¿cuándo una norma es justa?, por lo tanto va señalar que la norma es justa, cuando ha cumplido los criterios éticos mínimos que gobiernan tanto las relaciones intersubjetivas como los sistemas jurídicos, ya que ambos tienen la pretensión de ser justos. Esta pretensión se guía por la acción intencional del agente, la cual puede provenir de su estado mental, con sus componentes esenciales de deseos y creencias, dando como resultado la ejecución de la acción misma; es decir la norma justa. O también puede provenir en virtud de razones prácticas, dicho de otra manera, de acciones teleológicas propuestas por sujetos que actúan intersubjetivamente y que definen el *know-how* de la norma justa.

Esta última consideración le permiten a Alexy presuponer “que la teoría del discurso como modelo teórico de argumentación, está caracterizada por el hecho de que las convicciones fácticas y normativas de los individuos pueden ser modificadas en virtud de los argumentos presentados en el curso del procedimiento” (1993, p.75), lo que se constituye en variante de una teoría procesal.

Ahora bien, ¿cómo entiende Alexy la argumentación jurídica?, para él, este tipo de argumentación es una:

actividad lingüística que tiene lugar en situaciones tan diferentes como, por ejemplo, el proceso y la discusión científico-jurídica. De lo que se trata en esta actividad lingüística es de la corrección de los enunciados normativos, en un sentido todavía por precisar. Será conveniente designar tal actividad como “discurso”, y, puesto que se trata de la corrección de enunciados normativos, como “discurso práctico”. El discurso jurídico es un caso especial del discurso práctico general (2012, p. 34).

Así las cosas, la razón práctica opera como una especie de factoría de discursos para la acción, que son fundamentalmente de índole normativo (moral, religioso, jurídico, sociales,

etc.), o de índole persuasivo. El contenido del discurso práctico es lo que la conducta personal o intersubjetiva «debe ser» (en el ámbito del obrar y aun del hacer).

Por eso, en el ambio de la argumentación jurídica, cuando se hace uso del discurso como modelo teórico de argumentación, esta se caracteriza por la facilidad que tiene para cambiar la convicción de los participantes en favor de un mismo punto de vista. Por lo que se estipulan reglas de argumentación, de universalidad, de convicción normativa y de argumentos deductivos, con el fin de mostrar un método eficiente.

Sin embargo, esta es una práctica que permite el surgimiento de un sin nuero de tesis, toda persona tiene de participar, lo único importante es que pese a los argumentos se siga defendiendo la misma idea, en el momento que esto falla el ejercicio habrá fracasado.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Finalmente, y luego de un análisis a la tesis presentada por Robert Alexy en contra de la teoría de la única respuesta correcta podemos concluir que en su teoría inicial Dworkin se valió de bases débiles. Por esta razón Alexy intenta explicar el derecho desde su doble naturaleza: real e ideal, a partir de un ejercicio comparativo y descubre una trilogía que resumen tres diferentes formas de dar respuesta a un problema jurídico, tres distintos puntos de vista y finalmente, tres perspectivas diferentes.

Lo cierto es que al llevar esta teoría al sistema jurídico de Colombia, encontramos el derecho es una práctica que se realiza con las uñas, en donde debido al sistema en muchas ocasiones es imposible conocer todos los puntos de vista de las partes en el proceso, la verdad es una idea relativa y la concepción de un veredicto justo es ambigua.

Por esta razón, la existencia de esta teoría no es más que una utopía, un ideal que de ser verdadero haría del derecho algo mucho más justo e idóneo, capaz de demostrar eficiencia y credibilidad.

Referencias bibliográficas

Aarnio Aulis (1990) *Sobre la justificación de las decisiones jurídicas*. Traducción de Josep Aguiló Regla. Doxa. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/n-8---1990/>

Alarcón, Orlando R. (2016) *Mecanismos causales. Una propuesta teórica de Jon Elster para fundamentar filosóficamente fenómenos sociales*. Editorial Académica Española. Madrid

- (2016) *Aporte iusfilosofico a los alcances del concepto de “tránsito terrestre” a partir del principio discursivo de Jürgen Habermas: Una lectura de la Sentencia C-089/11.* Disponible en: <http://revistas.unicordoba.edu.co/index.php/dersoc/article/view/594/696>
- Alexy, Robert (2017) *La doble naturaleza del derecho*. Editorial Trotta. Madrid
- (1993) *Derecho y razón práctica*. Distribuciones Fontamara, S.A. México, D.F.
- (2012) *Teoría de la argumentación jurídica. La teoría del discurso racional como teoría de la fundamentación jurídica*. Traducción de Manuel Atienza e Isabel Espejo. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid
- (2002) *Derechos, Razonamiento jurídico y Discurso racional*. Isonomía. Disponible en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/n-1-octubre-1994/html/dcd8ea3c-2dc6-11e2-b417-000475f5bda5_34.html#I_7
- García; Amado, Juan A. (2014) *Sobre la idea de pretensión de corrección del Derecho en R. Alexy. Consideraciones críticas*. Eunomía. Revista en Cultura de la Legalidad. N° 7, pp. 6-40.
Disponible en: <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/EUNOM/article/viewFile/2230/1165>
- Kahn, Paul W. (2017) *Construir el caso. El arte de la jurisprudencia*. Traducción de Daniel Bonilla Maldonado. Siglo del Hombre Editores, Universidad de los Andes, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, Universidad de Palermo. Bogotá
- Quimbayo Duarte María Claudia (2015) *Pretensión de corrección en la teoría del derecho de Robert Alexy. Una visión crítica. Cuartas Jornadas Internacionales de Filosofía del derecho*. IIJ-UNAM. México. Disponible en: <https://www.juridicas.unam.mx/videoteca/evento/1517-ii-congreso-internacional-en-metodologia-de-la-investigacion-y-ensenanza-del-derecho>